



LA PAES Y EL FUTURO DE LOS JÓVENES EN ATACAMA: UNA MIRADA HACIA LA EDUCACIÓN TÉCNICA PROFESIONAL

PABLO SANGUINETTI ESPADA
VICERRECTOR INACAP,
SEDE COPIAPÓ.-



La reciente publicación de los resultados de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES) ha puesto nuevamente en el foco la preocupante situación educativa de la región de Atacama, que se posicionó como una de las zonas con peor desempeño a nivel nacional. Este escenario nos invita a reflexionar sobre cómo, como comunidad y sistema educativo, podemos ofrecer a nuestras jóvenes alternativas reales y significativas para su desarrollo personal y profesional.

Si bien estos resultados reflejan desigualdades estructurales en el acceso a una educación de calidad, también nos impulsan a mirar más allá de los caminos tradicionales. La educación técnica profesional surge aquí como una alternativa concreta y viable para aquellos estudiantes que buscan incorporarse al mundo laboral de manera rápida y con competencias específicas demandadas por el mercado.

En INACAP, hemos visto de cerca cómo la educación técnica transforma vidas. Este modelo educativo no solo forma técnicos y profesionales altamente capacitados, sino que también contribuye al desarrollo regional al alinearse con las necesidades productivas locales. En Atacama, una región caracterizada principalmente por su actividad minera, la educación técnica se posiciona como una palanca de crecimiento tanto para los jóvenes como para las empresas que requieren talento especializado.

Más allá de las cifras de la PAES, debemos destacar que cada joven tiene el potencial de construir un futuro exitoso. Las herramientas que ofrece la educación técnica son tan válidas como cualquier otra opción formativa, y muchas veces son la respuesta para quienes buscan estabilidad laboral, desarrollo personal y un aporte significativo a sus familias y comunidades.

En este contexto, es fundamental continuar fortaleciendo los vínculos entre instituciones educativas, empresas y organismos públicos. La formación dual, las alternancias con liceos y los programas de educación continua son ejemplos de iniciativas que integran el aprendizaje teórico con la experiencia práctica, acercando a los estudiantes a los desafíos y oportunidades del mundo laboral real.

La región de Atacama enfrenta un reto importante, pero también tiene la oportunidad de demostrar cómo, a través de una visión colaborativa y un enfoque en la educación técnica profesional, podemos superar los obstáculos y construir un futuro prometedor para nuestros jóvenes. Es hora de reconocer que el éxito no está definido por una prueba, sino por las herramientas que ofrecemos a las nuevas generaciones para alcanzar sus sueños.